

"EL SALVADOR"



IGLESIA EVANGELICA ESPAÑOLA

Argüelles, 11

JEREZ DE LA FRONTERA



EL SALVADOR

IGLESIA EVANGELICA ESPAÑOLA
Calle Argüelles, 11 - Jerez de la Frontera



DATOS HISTORICOS

Los orígenes de esta Iglesia se remontan al año 1871, fecha en que comenzó a predicar el Evangelio en Jerez su fundador y primer pastor, Rev. Joseph Viliesid. El Rev. Viliesid era descendiente de los judíos españoles que durante el reinado de los Reyes Católicos fueron expulsados de nuestra Patria, y procedía de la colonia sefardita de Salónica. Nació el 23 de diciembre de 1845, era hijo de un rabino convertido al Cristianismo Evangélico, fué bautizado a los 3 años de edad y creció en un hogar profundamente religioso. A los 9 años fué enviado a Inglaterra y se educó en un colegio especial para hijos de misioneros, con propósito de regresar a Salónica a predicar allí el Evangelio; pero, en septiembre de 1868, cambió la situación política de España y por primera vez, después de siglos, surgía en nuestro País un espíritu de tolerancia religiosa. Esta providencial circunstancia representó un poderoso llamamiento para el Rev. Viliesid, quien en febrero de 1869 decidió pasar unos meses en tierra española a fin de pulimentar sus conocimientos de nuestra lengua. El mismo año marchó a Edimburgo (Escocia), donde fué ordenado. A principios de 1870 llegó a Cádiz y, después de un año de labor evangélica en dicha capital, se trasladó a Jerez de la Frontera, donde estableció su principal centro de trabajo. Comenzó sus predicaciones en una iglesia que había sido católico-romana, y también lo hizo en otros

lugares de la Ciudad. A los 18 meses de estancia aquí, el 14 de Julio de 1872, a las 8 de la noche, en una capilla provisional que abrió en la calle Ponce, tuvo el gozo de recibir como miembros comulgantes a 20 personas, previa profesión de fe. El 22 de septiembre de 1872 se celebró el primer culto en el primero de los salones que se construyeron dentro de la propiedad actual, cuyo salón estaba destinado a ser escuela de niños. En este culto ingresaron 19 nuevos miembros comulgantes. Las bandejas y cálices del plateado servicio de Comunión, que se habían recibido como obsequio fraternal de la Iglesia Presbiteriana Unida de Escocia, aún lo conservamos hoy con gratitud.

La inauguración de nuestro templo, uno de los más bellos que posee la I.E.E. (Iglesia Evangélica Española), tuvo lugar el viernes, día 3 de julio de 1874, por la noche, con un culto de dedicación y acción de gracias. Dirigieron tan solemne acto el Rev. Joseph Viliesid, que presidía; D. Rafael Blanco, licenciado en filosofía; el Rev. Murray, pastor de la Iglesia Inglesa de Cádiz; y un miembro laico de nuestra Iglesia, que dirigió la oración final. El júbilo de todos los hermanos fué indescriptible. En el libro de Actas se hizo constar que en los cimientos del templo se había depositado una botella conteniendo un escrito que decía: «La construcción de este templo y la de las dos escuelas situadas una a cada lado, empezó el 21 de marzo de 1872. Concluyóse el 6 de junio de 1874. El terreno fué comprado y estos edificios fueron edificadas por el Sr. D. José Viliesid, en nombre de la Iglesia Presbiteriana Unida de Escocia, cuyo secretario es el Rev. Hamilton M. MacGill, doctor en teología; y el tesorero Mr. James Pedie. Por fanatismo o por conveniencias sociales, no hallándose en esta población ningún arquitecto que quisiera hacerse cargo de estas obras, se recurrió al Sr. Arquitecto don Manuel García Alamos, de Cádiz. El maestro albañil fué Antonio Luna Cava; y el carpintero Francisco Carrascal, ambos naturales de esta Ciudad.» En el mismo escrito se insertaron los versículos siguientes: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré» (*Salmo 22: 22*); «Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria» (*Salmo 26: 8*); «En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor» (*Efesios 2: 21*); «Por tanto al Rey de Siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén» (*I Timoteo 1: 17*). Además dentro de dicha botella se puso un recorte del periódico local «EL INTERINO» (N.º 17 del 28 de

marzo de 1873), que decía: «Hemos visto terminada la fachada de la Iglesia de no sabemos qué comunión protestante, que se construye en Vallesequillo. ¡Quién será el severo católico que andando los tiempos comprará el material de su derribo!» Contiene también la referida botella una tarjeta postal y sellos de varias clases. La boca de la misma fué lacrada, imprimiéndose sobre el lacre la Efigie de la República, tal como se halla en la moneda de plata de cinco pesetas, por haberse concluido la obra en tiempos de la Primera República; y como se empezó durante el reinado de Amadeo I, la efigie de éste se grabó en la otra extremidad de la botella.

Desde el 1 de junio de 1872 hasta fin de marzo de 1881, el Rev. Viliesid contó con la eficaz colaboración del Rev. Rafael Blanco. Eran hombres de temperamentos muy diferentes, pero trabajaban con la mayor armonía y unión, como dos verdaderos hermanos.

Inaugurada la Iglesia, también dió comienzo una valiosa labor docente, con dos escuelas -una para niñas y otra para niños, procedentes en su mayoría de las clases más humildes de Jerez. Sin que se les obligase a nada en el terreno religioso, muchas criaturas pudieron beneficiarse de una educación básica, pues en cada una de las clases solía haber más de cien alumnos. Estas escuelas funcionaron hasta el año 1939, fecha en que las Autoridades Españolas las prohibieron en todo el País.

El 1 de febrero de 1881, el Rev. Rafael Blanco fué designado para dirigir la Iglesia de Cádiz. Después de pastorearla seis años, pasó a la Iglesia de Córdoba, donde empleó el resto de su vida sirviendo al Señor. Su discípulo, don Salvador Ramírez, dijo de él: «Su porte era majestuoso, su aspecto venerable, su voz potente. Poseía profunda piedad, rígido en el cumplimiento del deber, enemigo de la superficialidad en la preparación y desempeño de los trabajos. Sin embargo de esto, era alegre, festivo y simpático en el trato personal. Su predicación era evangélica y nutrida de ideas. En ella se notaba el sello de hombre de cultura y el fervor de un firme creyente.» El Señor le concedió el descanso el 29 de marzo de 1917.

El Rev. Viliesid extendió su radio de acción a Sanlúcar de Barrameda, donde todavía continúa la Misión que él fundó; y a Bonanza, donde abrió otra a sus propias expensas. Tuvo también participación importante en la fundación del Instituto Teológico

del Puerto de Santa María, del cual fué profesor por muchos años, siendo muy querido de sus alumnos por la bondad y jovialidad de su carácter. Tomó parte importante en la organización de la IGLESIA EVANGELICA ESPAÑOLA, primero en Andalucía y luego en su actual forma más amplia. La alegría y el buen humor eran rasgos característicos del Rev. Viliesid, que le atraían las simpatías y cariño de cuantos le trataban. Sabía varias lenguas. Tenía conocimientos de medicina, lo cual le valía para hacer bien a muchos enfermos. Su predicación era sencilla, popular y amena, y cuidaba de que todos entendieran bien el mensaje bíblico y lo recordaran. En los últimos años de su ministerio se interesó vivamente por el Esfuerzo Cristiano, fundando algunas sociedades y visitando otras. En 1906 recibió su jubilación y, tras breve estancia en Madrid, marchó a Inglaterra, durmiendo pacíficamente en el Señor el 2 de agosto de 1917, en la ciudad de Bognor, a los 72 años de edad.

Sucedió al Rev. Viliesid, el Rev. Enrique Lindegaard, quien había cursado sus estudios con brillantez en el Instituto Teológico del Puerto de Santa María y fué ordenado e instalado en esta Iglesia de Jerez el 2 de noviembre de 1906, extendiéndose su ministerio hasta mayo de 1919. Sus excepcionales cualidades le valieron ser promovido a la Iglesia del Salvador, de Madrid, como digno sucesor del renombrado pastor Rev. Cipriano Tornos. Presidió durante seis años la Comisión Permanente de la Iglesia Evangélica Española, actuando con celo y laboriosidad. Fué glorificado en el Señor el 14 de septiembre de 1944, dejando tras sí una bendita memoria.

El 1 de mayo de 1919 fué designado para la pastoreación de esta Iglesia el Rev. José Caraballo, quien solo estuvo en Jerez unos meses, pues en septiembre del mismo año se trasladó a Madrid para actuar como Director de la publicación «ESPAÑA EVANGELICA». Nuestra Iglesia quedó entonces sin pastor residente en Jerez. El Rev. Francisco Lobo, del Puerto de Santa María, y algunos jóvenes de Sevilla solían venir a Jerez para dirigir nuestros cultos, pero durante este periodo de interinidad se resintieron las asistencias de forma considerable.

En el mes de abril de 1920 fué recibido con alegría el Rev. Julián Timoner, quien pastoreó la Iglesia hasta el mes de octubre de 1921.

Desde noviembre de 1921 hasta marzo de 1922, nuestra Iglesia estuvo a cargo de don Enrique Tomás, entonces maestro de nuestras escuelas.

En abril de 1922, don Luis Moreno fué designado para actuar como Evangelista, cargo que desempeñó con actividad hasta Julio de 1924. Aparte de celebrar los normales cultos de adoración, organizó algunas reuniones de controversia que resultaron muy concurridas.

A principio de Agosto de 1924, el Rev. Elías Araujo sucedió a don Luis Moreno. La congregación era poco numerosa, pero nuestras escuelas se mantenían con buena cantidad de alumnos y suficiente equipo de profesores. El Rev. Elías Araujo fué ordenado en Jerez. Sus cualidades eran fuera de serie. Destacaba por su gran cultura, profundos conocimientos bíblicos y teológicos, dominio de idiomas, santidad de vida, caballerosidad, y esa mezcla de humildad y sencillez que caracteriza a las almas grandes. Fácilmente se comprenderá que la sola presencia de un pastor así constituyera una fuente de bendición para esta Iglesia. Sin embargo, en septiembre de 1928 hubo de trasladarse a Madrid para actuar como profesor de Hebreo y Antiguo Testamento en el Seminario Evangélico Unido, de Madrid. También fué nombrado superintendente del grupo de Iglesias protegidas por la Iglesia Presbiteriana de Irlanda del Norte. En diferentes épocas de su vida ocupó los cargos de mayor responsabilidad en la organización de la Iglesia Evangélica Española.

El Rev. Enrique Tomás sucedió al Rev. Araujo en septiembre de 1928, pastoreando esta Iglesia durante cuatro años. Tal vez porque el Rev. Tomás ya era persona de edad avanzada y de no buena salud, fué durante los años de su ministerio que la Congregación pasó por su época de inferior membresía.

Tras la jubilación del Rev. Tomás, en agosto de 1932, fué presentado e instalado en esta Iglesia el joven pastor don Ramón Ruiz Valera, quien acababa de finalizar sus estudios en el Seminario Evangélico Unido, de Madrid. Trabajó aquí con entusiasmo, tanto en las escuelas como en la Iglesia, logrando interesar en el Evangelio a algunos de sus alumnos, entre los cuales se hallaba Julián Pérez, a quien en el transcurso de los años fué preparado para un posible ministerio pastoral. El Rev. Ruiz Valera fué ordenado durante una visita a Madrid, el año 1939, y continuó pastoreando la Iglesia de Jerez hasta el año 1941, fecha en que marchó como misionero a Guinea Española (posteriormente denominada República Ecuatorial de Rio Muni), donde realizó una magnífica labor entre los indígenas. Durante su ministerio en Jerez, el

año 1936, estalló la guerra civil española, que duró hasta 1939. Se encontró ante hechos tan tristes como que nuestra capilla del Puerto de Santa María fuese saqueada y convertida en cuartel; que las capillas de San Fernando y Cádiz fuesen cerradas, y que el pastor de ambas, Rev. Miguel Blanco, fuese fusilado. Solo la Iglesia de Jerez y su Misión de Sanlúcar de Barrameda fueron respetadas en este área. El Rev. Ruiz Valera se vió obligado a trabajar por algún tiempo en una imprenta, para ganar su sustento, y en su tiempo libre atendía al cuidado espiritual de las diezmadas congregaciones que se han citado. En los comienzos de su labor en Jerez, consiguió se instalara una útil verja de hierro ante la fachada frontal de la Iglesia, y que se sustituyera la antigua luz de gas por luz eléctrica en el templo. Antes de salir para Guinea Española tuvo la alegría de ver ingresar a algunos de sus alumnos como miembros comulgantes.

La salida del Rev. Ruiz Valera, en 1941, motivó que el superintendente Rev. Elías Araujo, residente en Los Rubios (Málaga) por hallarse cerrado el Seminario de Madrid, tomara a su cargo el cuidado pastoral de la Iglesia de Jerez. También hizo lo mismo en favor de las congregaciones de Sanlúcar, San Fernando, Cádiz y Córdoba, sin dejar de interesarse por el bien de la congregación de Los Rubios.

Nos hallábamos entonces en los años más difíciles de los últimos tiempos para la situación de los evangélicos españoles: muchos pastores en el exilio, otros presos, otros fusilados; capillas evangélicas confiscadas, escuelas cerradas; artículos en la prensa, calificándonos de malos españoles; discursos por radio, donde personas tan influyentes como el Cardenal Segura, de Sevilla, expresaban su desagrado de que aún existiéramos evangélicos en España. Todo era difícil para los evangélicos: casarse, tener que estar en un hospital, ir al colegio, ser soldado, tener amigos, conseguir empleo, e incluso ser enterrado.

A la luz de estas circunstancias se podrá comprender lo que significó para estos lugares de Andalucía la abnegada labor desplegada por el superintendente Rev. Araujo. Fué de tal valía su obra que, además de sostener la vida espiritual de nuestras iglesias, sirvió para que incluso se fortalecieran y crecieran. El cariño que muchos hermanos sienten hacia él, puede calificarse de verdadera devoción. Tan pronto pudo abrirse de nuevo el Seminario Evangélico Unido, el Rev. E. Araujo hubo de fijar su residencia en

Madrid, para poder actuar como Director y profesor en el mismo. Durante esta actividad, fué llamado para un acto especial en Belfast, donde le confirieron el título de Doctor en Teología. Durmió en el Señor el 26 de Octubre de 1974, a los 82 años de edad, habiendo dedicado su vida a la Obra. Nuestra Iglesia se honra en haber podido instalar en los laterales de su pared frontal interior dos lápidas memoriales: una a su fundador, el Rev. Joseph Viliesid, y otra al Dr. Rev. Elías Araujo.

Para las Iglesias de la I.E.E. en la provincia de Cádiz, contó el Rev. E. Araujo con la colaboración de dos jóvenes -José García (quien posteriormente marchó a estudiar a Belfast) y Julián Pérez. Este último hubo de suspender sus estudios oficiales en la Escuela Profesional de Comercio, por pérdida de su padre (víctima de la guerra civil española) y tener que ayudar al sostenimiento de su madre y cuatro hermanos menores. Trabajó primero en imprentas, pasando después a puestos importantes de oficinas comerciales; pero, ante la llamada que en su interior representaba la situación de la Causa Evangélica, dedicó siempre su tiempo libre a la misma. Sin haber dejado nunca sus empleos seculares, actuó primero como predicador evangelista en Jerez y otras iglesias hermanas de la provincia, cargo para el que fué nombrado en 1946. Posteriormente, tras aprobación de estudios especiales dirigidos por el Dr. Rev. Elías Araujo, el 15 de Junio de 1952 fué ordenado pastor de la I.E.E. por el Presbiterio de Andalucía. En los años que lleva de ministerio, el Rev. Julián Pérez Fernández ha tenido el gozo de contribuir a que se mantenga viva la llama evangélica en nuestro púlpito. Aunque nadie es profeta en su tierra, no pocos amigos y miembros de su familia, incluida su madre, le han seguido en la fe. Por otra parte, su esposa -doña Rosario Gil Gutiérrez-profesora diplomada de música, ha cooperado constantemente con él, tomando a su cargo el armonio para realzar la solemnidad de los cultos. El Rev. Julián Pérez ha contribuido eficazmente a la realización de considerables obras y mejoras, muy necesarias en nuestros locales, que ya acusaban el serio deterioro de un siglo de existencia. Entre estas obras destacan la adquisición de un armonio eléctrico, reparación de las grandes ventanas de la Iglesia, dotándolas de cristales de colores, construcción de un cuarto de aseo, ampliación de habitaciones en la portería y, sobre todo, la reconstrucción de los enormes techos de la Iglesia y sus locales anexos. También se halla en marcha la construcción de un salón para juventud y actos sociales.

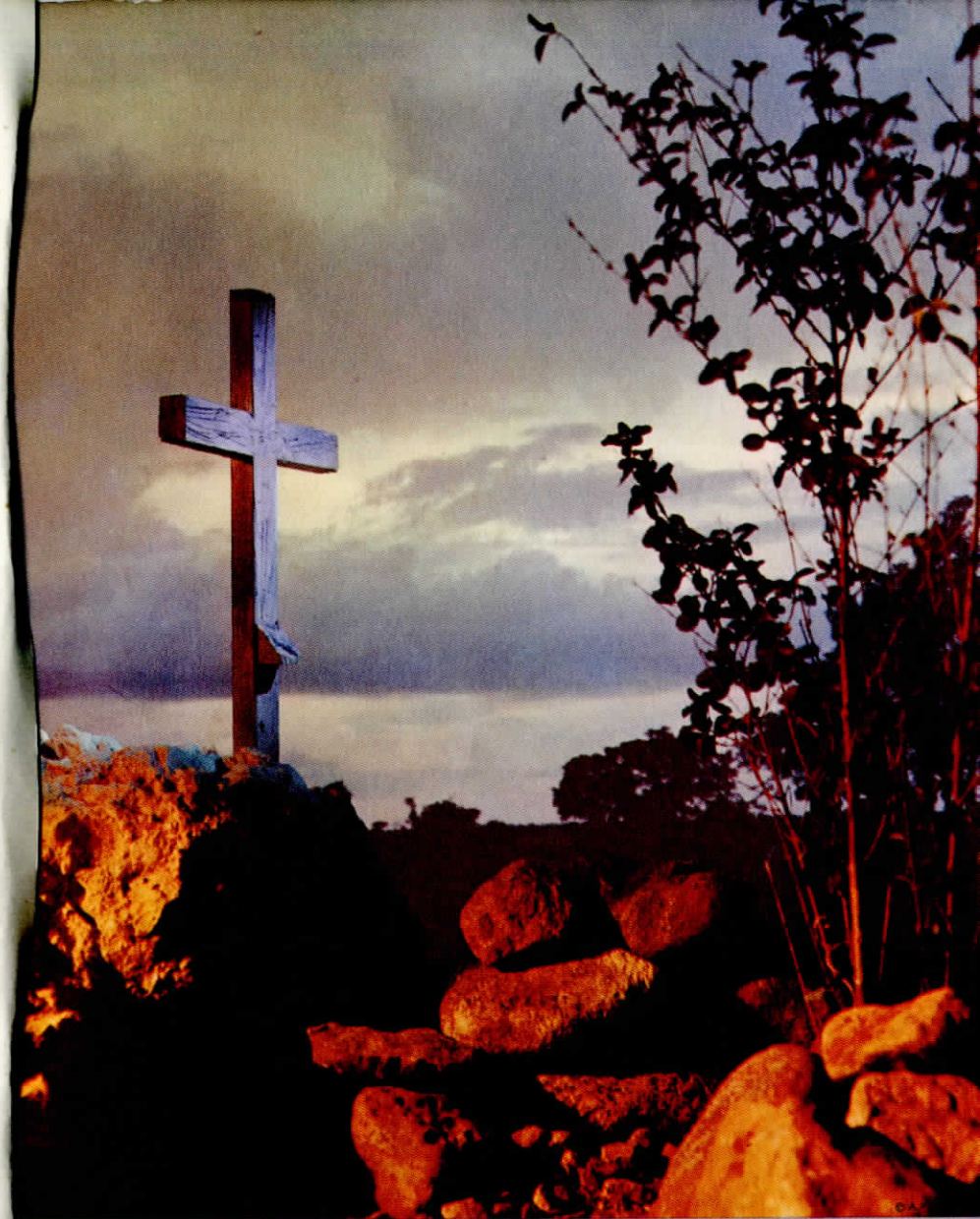
Al recopilar estos datos históricos, agradecemos al Señor poder añadir que el estado espiritual de nuestra Iglesia en Jerez es saludable, la membresía más numerosa que en años más difíciles, las asistencias a los cultos bastante animadoras y, lo más precioso, que nos desenvolvemos en una atmósfera de verdadero amor fraterno.

Por supuesto, somos conscientes de nuestra pequeñez y de nuestra falta de éxito, humanamente hablando. No obstante, agradecemos al Señor que El no nos pida éxito al estilo triunfalista del mundo, sino simplemente que prediquemos el Evangelio. Gracias a El existimos y, con el milagro de nuestra existencia, nos satisface saber que Jerez puede prestar servicios religiosos apropiados cada vez que algún evangélico visitante o residente los requiera.

Mediante este resumen histórico hemos podido conocer o recordar, principalmente, los nombres y las principales actividades de todos los ministros que ha tenido nuestra Iglesia hasta ahora. Por razones obvias, no es posible hacer lo mismo respecto a cada uno de los miembros que, en todo tiempo y en sencillez de corazón, han cooperado con sus respectivos pastores para que nuestra Iglesia se haya mantenido hasta aquí como verdadera Casa de Dios. No obstante, sus nombres figuran en El Libro del Cielo. Allí figuran los nombres completos de todos los hermanos y hermanas que aceptaron cargos de responsabilidad en el Consejo, en la Escuela Dominical, en la música, en la Sociedad de Señoras, con los Jóvenes etc., y lo hicieron en silencio, con desinterés y amor. También figuran en ese Libro los que, sin llegar a tener cargos, supieron poner su alma en las manos de Dios y seguir fraternalmente a los demás. ¡Cuántas y cuán hermosas experiencias se atesoran en las vidas de todos ellos! Valgan estos datos históricos como señal de reconocimiento y gratitud hacia cuantos hermanos nos precedieron en la Iglesia, sea cual fuere el lugar que ocuparon; y, sobre todo, valgan como testimonio de amor a nuestro buen Dios, que hace posible el milagro de que todos le podamos glorificar y gozar para siempre.

(Con motivo de la dedicación de una lápida memorial en esta Iglesia, al Dr. Rev. Elías Araujo, el día 3 de Julio de 1975).

Jerez de la Frontera



when I survey the wondrous cross on which the prince of glory died
my richest gain I count but loss and pour contempt on all my pride